
El daño de nuestra ira

ORLANDO NAÚN RODRÍGUEZ REYES

02/04/2016 |

Un asesinato, otro, violaciones, venganzas, cuentas pendientes e impagas. Al viajar por la variedad de noticieros que comunican una y otra muerte. El avión que se pierde en el océano es noticia, el que llega a destino, no. Se hace un recorte noticioso que muestra una sociedad distópica, cargada de una ira generalizada que los especialistas denominan "conflicto social". Desde el sentido común puede malinterpretarse que si sólo el 50 por ciento de ese supuesto caos hace a la realidad, entonces en este estado, como formuló el filósofo inglés Thomas Hobbes en su Leviatán de 1651, "el hombre es el lobo del hombre".

La ira, como emoción y expresión humana del enojo y la furia, existe antes de que el hombre llegue a tal, o sea a sapiens-sapiens, "es algo innato al ser humano, que de alguna manera se va limitando, a través de la educación", advierte la psicoanalista del Instituto Fernando Ulloa, Stella Maris Rivadero, la psicoanalista cuenta que la ira es dominable "desde la posibilidad de pensar" que distingue al humano del animal.

Una encuesta que realizó el Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP) indicó que, en 2014, el 23 por ciento de los ciudadanos estuvieron de acuerdo con aplicar justicia por mano propia a delincuentes en la calle. Al consultar sobre si la presión y el ritmo estresante de las grandes ciudades ejercen algún tipo de influencia sobre la ira de las personas, Rivadero declara que "para que se despierte este tipo de fenómenos están las causas individuales, que tiene que ver con la internalización de una ley y la posición que cada sujeto tenga frente a la misma", y también los factores sociales contemporáneos, que no solamente en México despiertan eso, sino que "también en el mundo vemos situaciones como las de los grupos terroristas de Oriente Medio (ISIS) y el Estado Islámico".

Por su parte, Silvia Freire, guía y escritora de autoconocimiento y observación, que ha publicado 25 libros en la temática de autoayuda, considera que la ira es algo "interior", además explica que la "ausencia de autoridad" que se ve en el exterior, como la de los padres sobre los hijos, de los profesores sobre sus alumnos, "hace que esté todo revuelto", y agrega: "Lo que sucede es que en nuestras mentes no hay alguien que dirija el tránsito de las emociones descontroladas", para la escritora "lo que vemos afuera, esa falta de autoridad, es el reflejo de la ausencia de autoridad en nuestro interior". En tanto que, desde la perspectiva psicoanalítica, Rivadero sostiene: "Hoy estamos frente a un debilitamiento de la ley interna respecto a lo que se debe y lo que no, lo que se puede y lo que no".

En este contexto, un sondeo realizado por Poliarquía Consultores e IDEA Internacional (Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral) arrojó que más del 40 por ciento de los ciudadanos está dispuesto a ir en contra de la ley si cree que tiene razón, "en los últimos años es el otro o yo, eso alude a lo más primario del sujeto. Parece que no pudiera coexistir la divergencia", opina la psicoanalista. En tanto que Freire observa que "hoy en función de lo que creo que es mi verdad salgo a matar, la creencia de que yo tengo razón, sea por religión o por territorio. Tiene que haber una negociación bajo la base de mi paz, que es la única que no tiene que negociarse". Rivadero, por su parte, añade que con la idea de que "no hay nada mejor para alguien que otro del mismo palo o del mismo partido, el diálogo se hace muy difícil", y concluye: "Sin diálogo no hay posibilidad de crecimiento, porque la noción del otro o yo hace que el sujeto quede masificado de un lado o del otro, y eso empobrece a cualquier sociedad, porque el empobrecimiento subjetivo lleva a lo peor".

La ira está ahí, "simplemente no la reprimas más, se tiene que sacar todo lo que hay porque es la única

manera de estar tranquilo", recita el místico indio Osho. Hay quienes meditan para liberar las tensiones y aquietar la ira, otros eligen ir a lugares donde rompen objetos para descargarse. "Es una violencia que no va contra otro ser humano. Es una descarga que no se ejerce libremente en cualquier cosa, sino que hay una escena, en un ámbito enmarcado, y me parece que puede ser una vía de drenaje", estima la psicoanalista. Desde la autoayuda, Freire discrepa con Rivadero y considera: "Si me pongo a golpear almohadones, y me creo que cuando aparece un estado de ira la solución es golpear, entonces empiezo a ser adicta al golpe posterior a la furia", y finaliza: "No hay que autoocultarse la ira, es necesario sacarla de la oscuridad, donde prepara la bomba nuclear, y ponerla en la luz, siempre dentro de tu interior, para mostrarle que no es nada, que se esfume".

.

URL <http://www.eldiariodecoahuila.com.mx/2016/4/2/dano-nuestra-570363.html>

El Diario de Coahuila © . Todos los derechos reservados.